

LA BELLEZA SERA CONVULSIVA O NO SERA

Pronto, exactamente el 12 de julio, hará treinta y cuatro años que vino al mundo el primer movimiento surrealista chileno con incuestionables repercusiones en el ámbito internacional. En efecto, según recuerda Hilda Ortiz Veas, historiadora del Grupo Mandrágora, el martes 12 de julio del 1938 subieron a la tribuna de la sala de conferencias de la Universidad de Chile tres jóvenes escritores: Braulio Arenas, Teófilo Cid y Enrique Gómez Correa. Iban a leer manifiestos para anunciar la aparición en el país de un movimiento poético designado con el nombre de Mandrágora.

¿Llovía o no llovía entonces? Desde luego, la tarde era húmeda, lluviosa. El proyecto de la reunión había congregado una gran cantidad de público. Casi inusitada cantidad de público para una ceremonia de esa índole. Los jóvenes acompañaron la presentación de sus manifiestos con la lectura de poemas de estilo mandrágorista.

Lluvia de aplausos y maldiciones. La Mandrágora comenzaba a hablar en primera persona.

A esas horas, por esos años, evoca la memoria de Hilda Ortiz Veas, "en Santiago se combate ideológicamente sobre la revolución española, sobre el amenazante rumbo bélico de la política europea y sobre las perspectivas electorales del Frente Popular".

Tomando pie de un precepto del Pope Breton, los jóvenes mandrágoristas, que no son sino surrealistas adornados con la flor que, según la leyenda, crecía antiguamente al borde de los patibulos, van a escribir y ejecutar cosas de "una belleza convulsiva". ("La belleza será convulsiva o no será", constituye la máxima regalona del surrealismo).

Ya hemos visto en acción, subiendo a la

tribuna universitaria, a los fundadores, ideólogos y componentes principales del Movimiento Mandrágora: Braulio Arenas, Teófilo Cid y Enrique Gómez Correa.

Muy luego aparece otro: el poeta Jorge Cáceres, de dieciséis años, que es presentado a Braulio Arenas por Gonzalo Rojas (también poeta) en los patios del Internado Nacional Barros Arana.

"Sus amigos del grupo Mandrágora —escribe Hilda Ortiz— acostumbraban a leer con verdadera emoción el collage suyo publicado en el número 1 de Mandrágora" (revista del movimiento).

Obsérvese el collage de Cáceres: A la llegada de los pájaros ellas son víctimas del sol,

ese sol que tú respetas sol de la costa.

Que yo no he sabido gobernar.

Vedme aquí junto a la llama.

La llama de fuego de tempestad

Donde se miran las arcillas lamparistas.

Estar entre las fieras de gritos de nieve

Ellas me saludan

Ellas son la llegada del océano de un gran día

El más bello y el más orgulloso pajarito de uvas.

En su breve existencia (en 1938 tenía dieciséis años, murió en 1949), Jorge Cáceres publicó varios libros de volumen escueto: René o la Mecánica Celeste, Pasada Libre, Monumento a los Pájaros, Por el Camino de la Gran Pirámide Polar.

Fue el benjamín y el delfín de las glorias del grupo.

Otros poetas chilenos que colaboran en Mandrágora, aunque en forma tangencial, es decir, sin hacerse una y carne de su doctrina —afirma Hilda Ortiz—, son Gonzalo Rojas, Fernando

Onofre (éste publicó una Trillada Fábula en Pro de la Abolición del Colmillo), Gustavo Ossorio, y en alguna oportunidad nada menos que el maestro creacionista Vicente Huidobro.

La trayectoria del movimiento Mandrágora —sostiene Hilda Ortiz— dura en nuestro país desde 1938, con la lectura de manifiestos y poemas en la Universidad de Chile el citado 12 de julio, hasta septiembre de 1941, mes en que se publica el sexto y último número de Mandrágora. Tardíamente, en 1943, Gómez Correa agregará un séptimo número ocupado enteramente por un artículo suyo: Testimonios de un poeta negro. Pero sea cual fuere el año de iniciación de Mandrágora y sea cual fuere el año oficial de su término, la jornada realizada por estos poetas chilenos tuvo un alcance verdaderamente importante para las letras nacionales, pues incorporaron a ellas un nuevo temblor poético.

Fundados en el apotegma "la belleza será convulsiva o no será" (cara al Pope Breton), los mandrágoristas jalonan su corta vida con actos de craso heroísmo corporal como pendencias de hecho ante Raúl González Tuñén, el poeta comunista argentino avocinado en Chile, Miguel Serrano, Pablo Neruda, ante los miembros de la Alianza de Intelectuales, ante la policía uniformada.

De célebre data son también sus polémicas literarias. En Mandrágora (revista), en Multitud, la revista de Pablo de Rokha, y en este diario quedan huellas del punch que caracterizó a Mandrágora.

6376 SIL
KTS ULTIMAS NOTICIAS, STGO, 24-VI-1972, p. 7 Suplement.

La Belleza será convulsiva o no será. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Belleza será convulsiva o no será. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa